

VOCACION DE SERVICIO

TEATRO

Unipersonal

GABRIEL GRAU

ESCENOGRAFIA:

Es una pieza de antigua casona devenida en pensión geriátrica. Un tanto oscura e impersonal. Al centro y al fondo hay un cama de alto respaldar de madera semidestendida, encima de la cabecera claveteada en la pared una cruz de considerable tamaño, al centro un escritorio robusto y viejo. Sobre él hay una lámpara con pie de bronce, un reloj despertador de campanillas, una radio, una voluminosa máquina de escribir con tapa, un teléfono de disco. Además un paquete de hojas de oficina sin abrir y un diccionario de tamaño considerable. En una de las paredes un espejo de medio cuerpo. Todo, con claros signos de vetustez.

En un perchero de pie, con extrema prolijidad cuelga un vistoso uniforme militar de jerarquía y quepis correspondiente.

A un costado está la única puerta y en el otro, una ventana a cierta altura, donde se filtran los rayos luminosos del día e indican la hora aproximada.

PERSONAJE:

Coronel Tiburcio Peralta Gómez: un señor ya entrado en años, de barriga irreductible y calvicie casi plena, aunque todavía luciendo, con algún esfuerzo una energía un poco desmedida.

(La escena a oscuras, comienza a iluminarse con los primeros rayos del sol que se introducen por la ventana. Al centro y aún en penumbras puede verse a Tiburcio haciendo una parodia de flexiones, como para demostrarse a sí mismo su razonable estado atlético, de camisilla, pantalón deportivo y anacrónicas botas militares. Suena el despertador. Tiburcio casi como esperándolo, lo apaga inmediatamente, sobrador.)

Tiburcio: *(Orgullosa)* ¡Ves como siempre te gano! ¡Maquinita para despertar vagos!... Ya te llevo media hora de ejercicios... *(Pausa. Se sienta en el camastro. Se seca la frente con una toalla y se la cuelga en el cuello, recuperando el aliento. Se incorpora y prende la radio. Suena el himno, por alguna emisora que comienza la transmisión. Casi, en un gesto automático adopta el firme militar, pecho al frente, las piernas juntas, los dedos apuntando la sien. Al instante, comprendiendo lo ridículo en la soledad de la situación, la abandona.)*

Tiburcio: ¡Que boludo! Todavía suena el himno y tengo como un resorte inconsciente que me pone en esa actitud alerta..., como vigía de mangrullo esperando el malón.... *(Apaga la radio sin lástima.)* ¡Y bueno, Tiburcio, que le vas a hacer!... son años de disciplina. ¡Aunque ahora sólo le dan bola los 18 de mayo...! *(Transición, enérgico)* ¡No, no, que disciplina!... eso se llama amor a la patria... por que ¿qué es un himno? ¡un símbolo!... Algunos dirán que es una melodía copiada, que repite las pelotudeces que dicen todos los himnos del mundo, que

el Acuña fue un traidor y el Debali un extranjero que ¡nunca aprendió el castellano!... pero, bueno, *este* es el que me conmueve, el que me emociona... (*Decidido y un poco petulante*) el que me impulsa al combate.... (*Pausa, en tono íntimo*)

Y no menor... (*Justificándose*)... lo escucho... desde que era gurisito.... (*Pausa, transición, recordando en tono confidencial*) Escuela número 44 de San Gregorio... (*Pausa*) ¡Si habré chupado frío en el sulky de papá!

¡Pobre viejo!... No sé porqué siempre lo recuerdo alambrando... ¡Porque eso sí! ¡nunca conocí a nadie mas fino que él para tirar alambre, los postes derechitos, los durmientes bien enterrados... las manos trenzadas de nervios, agarradas siempre a la llave de alambrear y a la pala de pozo. ¡Una garantía, el viejo! (*Pausa.*) Calladito y cumplidor. ¡Y nada que ver con los vagos de ahora (*Comparando*), laburando como un negro por dos reales! ¡Bajo el sol del verano que te achicharra el cuero o el frío del invierno que te congela el tuétano! (*Comparando*) ¡No sé de que puta se quejan hoy! (*Transición*) ¡Y sobre todo los guachos de mierda! ¡Los pendejos de ahora.... ¡Cualquiera maneja autito -que se lo afanan al padre-, teléfono celular, ropita de moda, champiñoncitos de marca, y hasta algún mango en el bolsillo... ¡Y si no, rajan para el exterior... ¡porque el país les queda chico! ¡Que saben ahora lo que es sacrificio!... ¡porque así es como se hace la patria! ¡Con huevos!

(*Vuelve otra vez a la calistenia, con indudable dificultad, casi una parodia de sí mismo. Al poco rato abandona sin perder cierta compostura vanidosa. Mira el reloj*)

Bueno, Tiburcio, es tiempo de meterle al laburo... ¡las siete y media!, ¡hora de reclamar el mate! (*Gritando y sacando la cabeza por la puerta.*) ¡Señora Rosario! ¡Señora Rosario!.. las siete y media.... si, si, para que me traiga el mate..... ¡déle que la estoy esperando...!

(*Vuelve al escritorio, se sienta. Como si se hubiera olvidado algo, va hasta el perchero, se pone el quepis y le hace una breve caricia al uniforme. Se mira en el espejo con muestras de conformidad.*)

Se sienta nuevamente ante el escritorio, abre con cierta parsimonia el paquete nuevo con la resma de papel, ordena el libraco y destapa la máquina de escribir. Por unos segundos descansa su cabeza sobre un puño, el codo en la mesa. Piensa. Pone un papel en la máquina)

¡Bueno, vamos a ver ahora como comenzar, que es lo más bravo! (*Teclea al tiempo que va mascullando las frases*) "En la necesidad de que las generaciones venideras conozcan de fuentes irreprochables los sucesos acaecidos en los duros y difíciles años en que nos hemos visto obligados a restituir la paz social..." (*Pausa, denota claramente su inconformidad.*)

¡No!, no va! Tengo que comenzar dando algunos datos, ubicar la situación, describir el clima.... mis lectores serán probablemente los jóvenes, o gente que no tiene la más reputada idea de lo ocurrido... (*Saca el papel del carro y lo tira hecho una bola. Pone otro. Teclea*)

"Las sociedades humanas manifiestan, como los seres orgánicos, momentos de salud, sosiego, equilibrada armonía entre sus partes, pero, también como ellos, caen en algunas circunstancias históricas de desórdenes disolventes y peligrosas patologías que pueden comprometer su propia supervivencia..." (*Nueva pausa. Relee en silencio. Rostro de insatisfacción.*)

¡La gran puta! ¡No me gusta! Demasiado pomposo y retórico. Y además está claro que lo vivo se muere y la frase puede dar idea de que el cambio no es posible ¡No hay mas remedio! todo cambia... por anacrónico, por jovato, de por que sí, por lo que sea, así que ¡dejate de joder!, Tiburcio, que para comenzar, el argumento viene flojísimo... (*Repite casi como un calco el ademán de sacar y tirar el papel. Pone otro. Teclea*)

"Hubo una ausencia de poder. La deleznable corrupción de los partidos políticos, la ausencia de liderazgos y el surgimiento anacrónico de la violencia armada, puso en entredicho la funcionalidad de las instituciones, que sólo fue controlable por nuestra preparación profesional y desinteresada, que evitó cualquier estallido y puso de manifiesto nuestra acendrada vocación patriótica..."

(Nueva pausa. Un poco mas conforme, pero no del todo).

¡Está un poco mejor!... aunque el estilo, no sé, demasiado castrense. *(Relee en voz alta lo escrito, repasando los términos)*

Acendrada, acendrada... esa palabra uso poco... ¿que mierda querrá decir? *(Busca en el diccionario)* Acendrada...acendrada... ¡aquí está! *(Lee)* "Acendrar, derivado del anticuado cendra, pasta de ceniza de huesos con que se afina el oro y la plata"... *(Breve pausa, pensativo)* ... ¡Hum! ... ceniza de huesos... ¡no me gusta! *(Saca con violencia la hoja. En una larga pausa queda con la frente apoyada sobre el dorso de las manos, los brazos acodados. Golpean la puerta del cuarto)*

En off: *(Casi con ternura)* ¡Coronel Peralta!, aquí le traigo el matecito y el diario de hoy. ¡Que esté de su gusto y le aproveche!... ¡Ah! y también unas galletitas dulces que horneamos en la mañana.

(Tiburcio se levanta, tira el quepis sobre la cama, va hasta la puerta y regresa con una bandeja con pequeñas patas de las que se ponen habitualmente sobre las camas con los elementos ofrecidos. Regresa al escritorio, empuja un espacio y allí la deja. Repite el intento de escribir. Un poco malhumorado)

¡Tranquilo, tranquilo, Tiburcio! Hoy no estás con la vena literaria muy despierta que digamos. *(Justificándose y levantándose el ánimo)*

Debe ser lo normal. Para escribir también tiene que haber un poco de inspiración, y, ¡ni yo me lo puedo decretar! ... Además no puedo narrar esta historia como una crónica lavada y ajena, que cuente simplemente algunas cosas... tiene que tener la emoción de algo que se vivió... desde el protagonismo y el compromiso *(Casi con furibundo entusiasmo)* ...¡hay que enganchar al lector! *(Sentencioso)* ¡tiene que convencer!...

(Transición) ¡Y más ahora, con toda la mierda que vienen publicando contra nosotros! Si cualquier vejiga desinformado de la televisión dice lo primero que se le ocurra, y cuanto mas agravante y ofensivo ¡mejor! *(Levantando presión)*

¡Unos pelotudos maricones a quienes les han envenenado la cabeza!... ¡Pero que puta se han creído!

¡Había que estar entonces... armaron el quilombo, nos quisieron correr a tiros, cagarnos a pedos, invadirnos con los rojos... *(Casi gritando.)* ... ¡y ahora resulta que los asesinos somos nosotros! ¡Hijos de mil putas! ¡Mentirosos de mala leche! porque hasta la guerra tiene su dignidad... sus reglas, su hombría... ¡Y la gente imbécil todavía les cree! ¡Desagradecidos de mierda! ¡¿Donde puta tienen la memoria?!... ¡Les salvamos la vida!... *(Casi en el sollozo, se aprieta el rostro con las manos.)* Los bienes, la familia, el estilo uruguayo... *(Más controlado)* ¡Si no fuera por la vocación de servicio! *(Transición)*

¡Tranquilo, tranquilo, Tiburcio! Control, mente fría, pelota al piso... *(Mascullando.)* No van a poder con nosotros... no van a poder conmigo...

(Más calmo se apresta a cebarse un mate. Acomoda la bombilla y le comienza un deseado sorbo, que interrumpe inmediatamente.)

¡Ay! ¡vieja de mierda! ¡Otra vez el agua puta está para desplumar gallinas!... ¡Rosario! ¡Rosario! ¡Venga aquí inmediatamente!...

(Grita hacia a la puerta, esperando una respuesta. Toma una galletita. La mira con detenimiento y finalmente la arroja con rabia impotente)

¡Y las mismas galletas duras! ¡Ya se lo he dicho! ¡Que no las quiero!... La vieja de mierda me quiere romper la dentadura... ¡dejarme sin habla!

(Vuelve a llamar, con menos irritación)

Rosario...Rosario... *(Desistiendo.)* ¡Que va, la vieja de mierda! Ahora se hace la pelotuda, como que no me oye y dentro de tres horas viene pidiendo disculpas... *(Le saca el tapón al termo para enfriar el agua, en franco gesto de derrota. Pausa. En tono íntimo, para sí)*

¿Adónde mierda me trajo Mercedes? ... *(Muy despectivo)* ¡A una casa de abuelitos!... *(Con sorna, parodiando)* ¡Vení papá que ahí vas a estar cómodo y te vas a sentir acompañado!...

¡Que casa de abuelitos ni que ocho cuartos! ¡Acá sólo veo una manga de viejos chotos, babeantes, olvidados.... fuera de circulación.... ¡Abuelitos!... ¡Acompañado! ¡No me jodas, si hasta a los nietos los ven por fotos! ¡Abuelitos!... ¡Bah!... una vieja que se mea por todos lados, un viejo que come por un tubo, otro ¡envuelto en su olor a mierda!... ¡Que deprimente!

(Pausa)

¡Y yo aquí! ¡Me querés decir que pucha hago aquí!... Porque vamos a entendernos.... una cosa es ser mayor y otra cosa es ser un viejo... decrépito. Y yo, yo todavía estoy lúcido, con más sabiduría incluso, con más madurez. Tengo ganas de hacer cosas, aún puedo ser útil a la sociedad. *(Con resolución)*

Se lo voy a decir a Mercedes... que me saque de aquí... ¡Ya! No me convencen sus razones.....-Que no me puede atender en casa, que es mejor que esté acompañado, atendido, que hasta puedo hacer amigos *(Con bronca)* ¡Amigos aquí! ¡Que boludez! ¡Aquí no se puede hablar con nadie! ¡Menos con esta tropa de vejertos! ¡Es que yo los veo!, cómo le cuelgan los fideos de la boca, arrastran los pies, la mirada en ningún lado y el bocho hueco... ¡Indiferentes! Y tanto da que los vengan a ver o no... si tienen menos alegría.... que.... *(Recordando y comparando)*

Yo creo que los fascinerosos antipatria que teníamos para interrogar tenían mucho más ganas de vivir.... Los reventábamos para que hablaran, plantón, pucho y tanque de agua.... ¡Machucados, los ojos rojos, vueltos mierdas! ¡Pero con ganas de vivir! *(Pausa)*. ¡Vivir! ¡Ganas de vivir!... *(Transición) (Intimo)*

Pobre mi querida María... como se me murió. Mi fiel compañera de siempre... desde las épocas de San Gregorio. ¡Pobrecita! también iba a la 44.... ¡en un tordillito flaco que ni podía con ella! *(Evocando)*

Los domingos nos perdíamos en el arroyito a puro mate y tortas fritas. Y a la matinée, cuando había, allí estábamos. ¡Las quermeses, las pencas, las cédulas, las panzadas de boniato sancochado! *(Inocente)* ¡Eso sí, nunca sobraba nada porque siempre era poco!, y sin embargo ¡parecía que lo teníamos todo!... ¡Y muchísimo respeto! Las mujeres eran cosa sagrada...

Quiso hacer magisterio por que le gustaban los gurises... y la tiza tenía olor a cosa limpia...

Yo agarré para el lado militar. Dicen que tenía carácter fuerte y que para el oficio es indispensable. Mi viejo cuando pudo me puso en la Escuela Militar. También ¡claro! porque era una forma de salir de pobre. Se estudiaba, se ganaban unos manguitos y... guerra no había...

Una modalidad de empleo público, modesto pero seguro... Y bueno, después vino lo demás, tan rápidamente que casi no me di cuenta... el nacimiento de Mercedes, las mudanzas, los destacamentos. La obediencia, el honor, el sentimiento de patria y de gloria... y el compromiso por el país. *(Pausa)* Porque después sí, tuvimos una guerra, de las peores, con el enemigo en la propia casa... Podía ser un vecino, el almacenero, la piba que estudiaba enfermería... y, y, y bueno, a mí me gustó... *(Convencido)* A mí no me meten miedo con cuatro tiros, y menos cuando está en juego el destino del país. *(Pausa)*

También vinieron las amenazas, el ambiente pesado, irrespirable.... ¡Yo creo que fue eso lo que la mató!... ¡Pobre María!...las amenazas permanentes, las caras de culo de la gente que no entendió la gravedad de la hora.... y las responsabilidades que asumimos. Y a tantos otros que también la quedaron, como mi pobre María. Que también fueron héroes, pequeños héroes anónimos, que pasaron por la vida con tanta humildad, tanta modestia, patriotas sin nombre y sin reconocimiento... a los que agregan todavía a sus grises sepulturas, el más triste de los olvidos... *(Pausa, con bronca evidente)* ¡Nunca me olvidaré el castigo infame cuando me negaron en el parlamento burócrata y servil, el ascenso a General! *(Pausa)*

(Con decisión.) ¡Ya mismo voy a llamar a Mercedes! ¡Que me saque sin demora de esta cueva! *(Toma el teléfono casi con desesperación y marca un número interno)*

Si por favor, llámeme a mi hija que quiero hablar con ella....si, si, urgente..., bien espero... *(Pausa.)* Si por favor *(Imperativo)*, entonces llámela al trabajo.... *(Le comunican)* ¡¡Hola,

hola?! ¡Si, si! ¿Con el Ministerio?... mire quiero hablar con la contadora Mercedes Peralta, del departamento de asesoría....si, de parte del padre, del Coronel Tiburcio Peralta García...
(Pausa.)

¡Hola Mercedes! ¿Cómo estás?... (Con ansiedad) Hace tres días que no me llamás.... ¿y que cómo voy a estar? Como la mierda... No, no, es que no me adapto..... ya llevo seis meses,... ¿Cuándo querés que me de cuenta?... Si aquí hay un olor a viejo que ya no lo aguanto, la comida una basura, la atención pésima...

(Pausa, lastimero) Mercedes, esto no es para mí... Bueno, eso sí, de la atención médica no puedo quejar, y los divertículos a veces me ponen loco... pero bueno, eso porque la manda el Hospital Militar (Pausa.) Che Mercedes, (Casi en súplica.) ¡Sacáme de aquí! ¡Por favor!... ¡No, no, está bien! ... ¡yo no digo de ir a tu casa!... ¡Ya sé que vos no podés! ... Pero no me dejés aquí... ¡Si, si, es tranquilo! pero no lo soporto.... y bueno si hay que gastar unos pesos mas, ¡dale!... (Pausa). ¡Otra vez, lo de la hipoteca! ¡Y la pensión ¿no alcanza?!... llamá al General Alvarenga, que me dé una mano, al Almirante Umpiérrez, ¡que se yo!... ¡Al asesor del ministro! Esos son amigos míos, no me pueden dejar varela!... ¿ya los llamaste? ¿y?...¿Cómo que no se quieren meter? ¡Los hijos de puta! ¡Si los tengo a mano te juro que los mato! (Pausa, aflojando la bronca). Bueno, no sé Mercedes... te juro que si sigo aquí me muero.....!

¡Está bien, está bien, ya sé que hacés lo que podés!.... pero no me dejes aquí.... como un perro....abandonado....Bueno chau, saludos a Carlitos... ¿cómo anda en el liceo?... traémelo algún día.... al menos para que vea que tiene abuelo... Chau. (Cuelga y pausa. Gesto de impotencia en contenida rabia)

¿No será que yo también vengo a morir aquí? ¡Como trasto inservible! ¿Dónde están mis amigos, mis camaradas, el pacto de sangre? ¿Con todo lo que yo arriesgué por ellos? Todo el mundo en contra mío... (Pausa) ¡Y Mercedes! ¿¿qué hace?! (Se sienta en el camastro, derrotado. Nuevamente se incorpora superando sus debilidades, presto a continuar la batalla. Toma el mate con renovado interés)

Ojalá se haya enfriado un poco.... ¡vieja de mierda! Y ahora, como tengo que llamarla para que venga. Me deja como a un boludo, ¿que se cree? ¿que soy como los demás? (Pausa. Recoge el quepis y se lo pone. Con seguridad pero con lentitud, pone un nuevo papel en la máquina de escribir, piensa)

¡Tengo tanto para decir!.... y no me sale. (Pausa) Será que no sé escribir, bueno, que no sé decirlo de un modo creíble... ¡Y necesito convencer...! y estos desgraciados..., cagatintas de escritorio ¿cómo lo hacen?... ¡No es posible... no pueden ganarnos con libelos mentirosos una guerra en la que nosotros triunfamos con las armas!... como si una letra pudiera más que una bala calibre 38! La historia quedará teñida de una única visión ¡la de los perdedores!, ¡ellos perdieron! ¡nosotros ganamos! ¡La historia la escriben los que ganan!.... y estos pueblos de mierda al final, son mansos rebaños condenados al precipicio... por estos encantadores de serpientes..., vendedores de espejitos,... seductores de burdel y esencialmente ruines y guampudos. La quedaron, ¿no? ¡No me vengan ahora con cadáveres insepultos, con llorisqueos de nena sin cumpleaños...!

¿O acaso nos tiraban con bombones?... ¡También tenemos nuestros propios muertos!.... ¿o pensaban que teníamos el cuero de fierro?.....

(Pausa. Con decisión)

¡Voy a escribir mis memorias. Mi biografía, mi peripecia, al menos, para redimir mi conducta, mi esfuerzo, ¡mi compromiso personal! Aunque sea para un solo lector, para mi nieto cuando tenga la madurez para comprender la historia ¡No me van a joder!... ¡un documento, un testimonio está más allá del tiempo!

(Vuelve nuevamente al procedimiento anterior, máquina, papel. Escribe)

... "Nací en el interior profundo, en un país donde el campo era horizonte de libertad y motor industrial de su economía. De origen humildísimo, fruto de las emigraciones europeas, fue mi padre alambrador..." *(Se interrumpe de pronto, iluminado por una idea nueva)*

Es curioso y casi metafórico... mi pobre y desgraciado viejo fue casi sin darse cuenta uno de los que contribuyeron, un precursor... el alambrado sirvió para modernizar al país, los campos delimitaron un área de producción, se mejoraron los ganados.... *(Un poco sorprendido)*... pero, ¡cosa curiosa! mi pobre viejo... ¡jamás tuvo una parcela propia! ¡alambró siempre campos ajenos! ¡Ajenos y de estancieros ricos! *(En conflicto interno)* ¡No, no! *(Saca la hoja y la rompe)*

¡No le voy a dar argumentos a esos imbéciles!.... *(Pone una nueva hoja, pausa, se toma un mate.)*

¡Y por mi lado materno!... ¡qué puedo decir!... ¡Pobre mi vieja!... en el pago se decía que era media india... ¡Silencio y pinta de india le sobraban!... A las escondidas confesaba que a sus abuelos los habían matado en el genocidio... yo nunca se lo creí... Pero una vez, que se lo escuché, casi llorosa... me di cuenta que le daba vergüenza... ¡India! porque hasta el último orgullo se lo habían matado! Pero bueno, *(Explicándose)* yo lo acepto... habrán sido los primeros ocupantes del territorio, sus dueños originarios, sus legítimos propietarios para decirlo legalmente... pero si el país salió adelante fue justamente por.... *(Larga pausa. Se siente un poco conmovido, preso de sus contradicciones)*

Y si estos desgraciados tuvieran razón... un poco de razón... ¡un poquitito de razón!.... ¡No, no, no la tienen!... No puede haber país sin orden, sin democracia, sin libertad.... *(Pausa.)*

¡Sin pacificación! *(Transición. Larga pausa en nuevo giro dramático)*

Y si me mato... Total... ya me estoy muriendo, minuto a minuto. ¿Qué son unos meses más? ¿Que me agrega?

Un suicidio será al final interpretado como un mensaje heroico, en repudio de tanta falsedad e infamia que va cundiendo como mala hierba. ¡La entrega de la propia vida, el bien máspreciado! ¡Como para que nadie pueda sospechar siquiera la posibilidad de un doblez! ¡De una debilidad! ¡El mayor gesto de desprendimiento, ante la hora del asco! *(In crescendo)*

¡Ya vendrán otros que escriban la historia y la pongan en sus justos términos! ¡Ya se verá quiénes pusieron los huevos en la mesa y quiénes fueron los vendepatrias!

(El tono es el de una parodia absurda y grotesca. Grandilocuente y exagerada. Saca del cajón de la mesa un revólver. Lo examina con cierto deleite de experto. Apunta al aire y juguetea como si disparara, casi infantilmente. De pronto se incorpora con dificultad. Sin dejar el revólver, cambia el gesto. El rostro denota incontrolable molestia. Se desplaza en cortos pasos, los pies separados, hasta la puerta. Gritando urgente, casi con desesperación)

¡Rosario! ¡Rosario! ¡Vieja de mierda! ¡Hace horas que la llamo!... *(Ralentando.)* ¡Rosario!

¡Venga carajo...a limpiarme el culo... que me cagué! *(Apagón fulminante)*